

La gran idea Juche y la potencia independiente

Song Hyon Won

Vicepresidente de la Academia de Ciencias Sociales de la RPDC

La RPDC, hoy día, se hace gala de la potencia independiente digna que defiende la justicia y sigue invariablemente su camino elegido por sí mismo pese a las presiones, los edulcoramientos, las sanciones y los bloqueos en este mundo caótico regido por las autoridades y arbitrariedades de las grandes potencias.

Es precisamente la RPDC, país de milagros, que ha guardado invariablemente la bandera del socialismo a pesar de las pésimas condiciones que la hubieran doblegado decenas de veces según cálculos convencionales, y que propone a sí metas altas de ser la potencia y conquista el desarrollo integral a su estilo.

Entonces, ¿cómo nació esta gran potencia independiente? Jamás es casual sino el milagro de la historia que dio la idea Juche, gran doctrina revolucionaria de la era de independencia.

Las realidades de la RPDC muestran bien claramente que la gran idea crea la gran era y al gran país.

El gran Dirigente Kim Jong Il dijo:

“La revolución coreana se guía por la idea Juche y, al margen de esta, no es posible imaginar ninguna de sus victorias.”

La independencia es la categoría principal de la idea Juche y el núcleo de esta doctrina es aquella.

Por primera vez en la historia la idea Juche aclaró que la independencia es la naturaleza del hombre social que quiere vivir y desarrollarse como el dueño del mundo y de su destino sin verse sometido ni restringido por nadie, y la definió la vida más valiosa del hombre y de las masas, y a la larga, del país y de la nación. La idea Juche definió a la historia humana en la lucha por la independencia; definió a la realización de la independencia de las masas populares en el objetivo de la lucha revolucionaria y la construcción del socialismo y del comunismo; definió a la posición independiente de pensar por sí solo y movilizar su fuerza para resolver los problemas en cualesquier situaciones y condiciones en la posición fundamental que debe mantenerse en la revolución y la construcción.

Toda la historia de la revolución coreana es la de materializar la gran idea Juche,

doctrina revolucionaria independiente, cuyo núcleo es la independencia, y la de construir y fortalecer la potencia independiente en la tierra natal guardando la idea Juche en la filosofía política del Estado.

La idea Juche, doctrina revolucionaria de independencia convirtió, ante todo, a la RPDC en la potencia independiente donde está unido y lucha el pueblo de firme espíritu de independencia.

El pueblo constituye el fundamento del país, y la fuerza o la debilidad del país depende de qué idea y espíritu tengan sus masas populares y de cómo éstas estén unidas.

Por no contar con un líder destacado y una correcta ideología, anteriormente el pueblo coreano aceptó el servilismo y la sumisión a los grandes países como su destino, no pudo lograr la unidad de la idea y la voluntad y se dividió hasta ponerse el yugo del esclavo colonial.

Por recibir la inmortal idea Juche, este pueblo muestra la dignidad del pueblo armado del firme espíritu independiente a quien jamás pueda alcanzar ningún otro pueblo del mundo.

Bajo la sabia dirección de los grandes líderes y del gran Partido, la RPDC continuó tenazmente las labores de la educación de la idea Juche destinadas a formar a todo el pueblo como los fuertes del espíritu y a lograr la identificación ideológica de la sociedad, librando al mismo tiempo la lucha intensa para erradicar el servilismo, el dogmatismo y el nihilismo nacional, todos contrarios a la idea revolucionaria de la independencia.

Bajo la destacada orientación del estimado compañero Kim Jong Un, hoy la RPDC dinamiza la labor para infundir y materializar cabalmente en toda la sociedad el principio de dar primacía a nuestro Estado.

El principio de dar primacía a nuestro Estado, esto constituye el orgullo y la dignidad sobre la grandeza de la Patria socialista, y la férrea voluntad de elevar al máximo la capacidad nacional en su conjunto. Su fundamento ideológico es nada más que la idea Juche cuyo núcleo es la independencia.

Dicho principio se está desarrollando para ser la idea de todos los coreanos, pueblo de firme espíritu independiente, y así ha empezado la era nueva de autoestima y prosperidad, la de dar primacía a nuestro Estado mientras que se ponen de pleno manifiesto la autoestima nacional y el patriotismo de todo el pueblo.

La verdadera fisonomía de la RPDC donde este gran pueblo valora la soberanía antes que su vida, y está unido y lucha, es el fruto gracias a la gran idea Juche, doctrina revolucionaria de independencia.

La idea Juche, doctrina revolucionaria de independencia, además, hizo a la RPDC en la potencia independiente que traza líneas y políticas de acuerdo con las aspiraciones y demandas de su pueblo y conforme a las condiciones específicas del país y que las cumple cabalmente.

El patrón que diferencia a los países soberanos de los otros subyugados que pretenden una “independencia” nominal está en las líneas y las políticas que cada uno traza y ejecuta. Una potencia soberana es aquella de alta dignidad que traza sus líneas y políticas independientemente y avanza adelante con firmeza por muy grande que sean las presiones desde el exterior y por muy siniestras que sean las pruebas y las dificultades.

No fue fácil como lo dijera el presentar y el defender las líneas y las políticas independientes en las condiciones de la RPDC que padece de la división territorial y tuvo que encarar a EE.UU., caudillo del imperialismo, y a las extremas maniobras de intervención de los chovinistas y los dominacionistas de grandes potencias.

Sin embargo gracias a que mantuvo la idea Juche, gran doctrina revolucionaria de independencia, como su guía, el pueblo coreano jamás se desvió de sus líneas y políticas independientes.

La RPDC mantuvo invariablemente los lineamientos revolucionarios del Juche en la ideología, la independencia en la política, la autosuficiencia en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional, como lo definiera la idea Juche, así como sostuvo la política exterior de expandir las relaciones exteriores en base de la independencia.

En la posguerra, la RPDC rechazó tajantemente a los revisionistas modernos que le imponían persistentemente a que tomara parte en la división internacional del trabajo y defendió y materializó cabalmente la línea de construcción de la economía nacional independiente. Así que todas las líneas y políticas presentadas por el PTC y el Estado fueron revolucionarias e independientes fundamentadas en la idea Juche.

Las líneas revolucionarias y políticas de independencia sostenidas invariablemente en la revolución y la construcción de Corea se continúan hoy puramente por el estimado compañero Kim Jong Un, y se han desarrollado y enriquecido con nuevas líneas y políticas como la estrategia de simultanear la construcción de la economía y las fuerzas armadas nucleares y la estrategia de dar primacía al fortalecimiento con sus propios recursos.

La RPDC, que mantiene como su ideal político la idea Juche cuya médula es la independencia, es la gran potencia soberana que vive en sí y a su estilo fiel a sus líneas y políticas independientes sin prestar oído y atención a los demás.

La idea Juche, doctrina revolucionaria de independencia hizo a la RPDC a mostrar del todo el poderío del Estado soberano que cosecha la prosperidad suya sólo confiándose y apoyándose en sus propias fuerzas.

Dicen que en el amparo de la asistencia y ayuda ajenas un país se cae en la subyugación y la sumisión, igual que un hombre se vuelve servil. Merece llamarse la verdadera potencia soberana que resuelve todos los problemas con sus fuerzas enarbolando la bandera del apoyo en sus propias fuerzas.

Si haya un término que representa y compendia toda la historia de la construcción socialista en la RPDC, eso debe de ser el apoyo en sus propias fuerzas.

Pues el pueblo coreano tuvo que hacer la revolución y la construcción en las pésimas condiciones y situaciones inimaginables debido a la dominación colonial, la guerra de agresión, la destrucción salvaje y las sanciones tenaces, todas estas impuestas por el imperialismo. Si este pueblo se hubiera ocupado de rogar ayudas externas para resolver dificultades inmediatas no podría imaginar en su gran patria tal como la de hoy.

En todo el trayecto de la revolución y la construcción, el PTC siempre antepuso las fuerzas de su pueblo en lugar de la ayuda ajena y se apoyó totalmente en esas fuerzas, y adoptó por su principio rígido el explotar toda la fuerza espiritual de las masas y movilizar y aprovechar todo tipo de posibilidades y potencialidades del interior.

Si el pueblo coreano pudo culminar la obra de la industrialización que se les tardó en varios siglos a los demás en tan sólo 14 años con el ímpetu de Chollima, pudo abrir la era dorada en los tiempos del PTC con el temple de campaña de velocidad añadido al de Chollima y pudo superar victoriosamente la marcha penosa y forzada, en medio de extremas pruebas y dificultades, todo esto se debe a que ha implantado y materializado cabalmente el espíritu revolucionario de confiar y apoyarse en sus propias fuerzas. Por que mantuvo el espíritu de apoyo en sus propias fuerzas como espada omnipotente en su lucha por el desarrollo y la prosperidad, el pueblo coreano pudo asentar sólido fundamento material y técnico para la economía independiente y la fuerza autodefensiva, y alzar a su país en el fabricante y lanzador del satélite artificial y en el poseedor de armas nucleares del Oriente.

Gracias a la extraordinaria orientación del estimado compañero Kim Jong Un quien continúa con el espíritu de apoyo en sus propias fuerzas como invariable línea política del PTC y conduce sabiamente los esfuerzos de fabricar la oportunidad de agrandar la fuerza de autofortalecimiento en la lucha para frustrar las maniobras imperialistas de sofocar la República, hoy la RPDC cambia de su figura a gran velocidad para ser la potencia

socialista que se hace fuerte y próspera en base de sus fuerzas. En esos días cuando levantaban el socialismo por sí mismo, el PTC y el pueblo coreano sufrieron pruebas y dificultades inauditas, pero también gozaron de toda la gloria, que había sido imposible en la historia de la nación de cinco milenios, y hoy Corea muestra su aire majestuoso de la gran potencia soberana, que toma el apoyo en sus fuerzas como fuerza motriz inagotable para su progreso y se hace fuerte y próspera con sus propias fuerzas.

Esta realidad indiscutible en que Corea se ha erguido en la majestuosa potencia soberana sin parangón constituye la clarísima verificación de la justeza y la vitalidad de la idea Juche, gran doctrina revolucionaria de independencia, y por eso todos los pueblos progresistas del mundo aspirantes a la independencia la aceptan como la más justa, universal y revolucionaria de gran vitalidad, y lucha con vigor para asimilarla.